

Paremia, proverbio y parábola en la Biblia

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid

I. EN EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

La *Biblia Políglota* de Vigouroux es una de las obras que más aprecio en mi biblioteca particular. Modesta entre las Biblias Políglotas, tiene sin embargo un gran valor intrínseco así por los cuatro textos que ofrece en columnas paralelas como por sus muy valiosas notas. Y es además de fácil manejo, muy clara y de gran utilidad.

Con frecuencia recorro a su tomo IV para ver en el texto hebreo y en las versiones griega de *Septuaginta* y latina de la *Vulgata* distintos versículos del libro de los *Proverbios*, del libro de la *Sabiduría*, y sobre todo del libro de los *Salmos*.

Ahora nos interesa centrarnos en el libro de los *Proverbios* y de manera especial, para empezar, en su título y en el primer versículo del capítulo primero.

Pero antes recordaremos que, junto con el *Eclesiastés* y con el *Cantar de los Cantares*, es atribuido al rey Salomón y que los tres se distinguen por sus máximas de moral, aunque cada uno con su carácter propio, y como constituyendo una especie de progresión ascendente.

El libro de los *Proverbios* constituye como una iniciación, ofreciendo normas generales para obrar con cordura y sensatez. Una vez iniciados con los preceptos que da el libro de los *Proverbios*, es más fácil seguir luego el camino de la perfección a través del *Eclesiastés*, para poder abocar, con el *Cantar de los Cantares*, en el encuentro místico de quien, inflamado de amor, se niega a sí mismo para entregarse plenamente al Amado.

Del libro de los *Proverbios* dice San Jerónimo que es una rica mina de oro. Pero advierte inmediatamente que, para sacar provecho, es menester penetrar en esa mina, excavarla, y trabajar con ahinco y constancia para poder hallar el precioso metal y conseguir extraerlo.

En los versículos 29-34 del capítulo IV (= 9-14 del capítulo V según el texto hebreo) del libro III/I de los *Reyes* se nos habla de la sabiduría del rey Salomón y de los tres mil proverbios que pronunció. Dice así el texto sagrado:

IV, 29/V, 9. Otorgó también Dios a Salomón sabiduría e inteligencia muy grandes y una mente muy amplia, como la arena que hay en la orilla del mar.

IV, 30/V, 10. La sabiduría de Salomón era superior a la de todos los hijos de Oriente y a la de Egipto.

IV, 31/V, 11. Era más sabio que cualquier otro hombre: más que Etán el ezraita, y más que Emán, Kalkol y Dardá, hijos de Majol. Y su fama se divulgó por todas las naciones vecinas.

IV, 32/V, 12. Pronunció tres mil proverbios y fueron sus cánticos cinco mil.

IV, 33/V, 13. Trató también acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en la pared, y disertó sobre las bestias, las aves, los reptiles y los peces.

IV, 34/V, 14. Para oír la sabiduría de Salomón venían gentes de todos los pueblos y de parte de todos los reyes de la tierra que habían tenido noticias de su sabiduría.

De nuevo, en III/I Reyes X, 1-7, se vuelve a insistir sobre la sabiduría del rey Salomón. Llegada su fama hasta la reina de Saba, quiso ésta comprobar por sí misma la verdad de cuanto se decía acerca del rey de Judá. Vino, pues a Jerusalén y quedó maravillada y hasta extasiada, pues la realidad superaba en más del doble cuanto ella había oído decir.

Buen número de los proverbios pronunciados por Salomón aparecen recogidos y conservados en el libro de los *Proverbios*, y en especial en X, 1 a XXIII, 6 y en los capítulos XXV a XXIX. El título hebreo *mishlé Shelomó* fue traducido por *παροιμίαι Σαλωμῶνος* en la versión griega de los Setenta, y por "Parabolaes Salomonis" en la *Vulgata* de San Jerónimo.

Sin embargo, precediendo este versículo primero del primer capítulo, aparece en latín, como título del libro, el epígrafe "Liber Proverbiorum quem Hebraei *Mishlé* appellant".

Prescindiendo del hebreo *mishlé* (plural constructo del sustantivo *mashal*), tenemos aquí los términos "paremia", "parábola" y "proverbio". Los dos primeros, de origen griego; de raíz latina el tercero.

Entusiasmada con el término de origen griego "paremia", Julia Sevilla Muñoz, después de haberlo empleado en su libro *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas* (Madrid, Editorial Complutense, 1988), lo consagra en la cabecera registrada de esta revista.

La palabra griega *παροιμία* figura en los diccionarios griegos con los significados a. de "proverbio" y b. de "parábola", con la indicación a veces de que este significado es propio y característico del Nuevo Testamento.

Pasamos por alto la expresión *κατὰ τὴν παροιμίαν* que aparece en Platón, y que es empleada para significar "según el proverbio", "de acuerdo con el proverbio", "como dice el proverbio", lo mismo que el *παροιμιαζόμενον* de Aristóteles.

Gran vitalidad y gran fuerza ha tenido el término griego *παροιμία*, que dio como derivados el verbo *παροιμιάζω* (= hacerse proverbial), los adjetivos *παροιμιακός* y *παροιμιώδης* (= proverbial, como un proverbio, parecido a un proverbio); el adverbio *παροιμιαστῶς* (= proverbialmente), y en el sustantivo *παροιμιαστής* (= autor de proverbios).

Es curioso que, mientras el francés sólo conoce *parémiologie* para significar "la ciencia dedicada a los refranes", el español conoce y emplea *paremia* (= refrán, adagio, sentencia, proverbio), y los derivados *paremiología*, *paremiológico* *paremiólogo*. Muy rara vez emplea el francés las palabras *parémiologie* y *parémiologique*. Y no posee ninguna palabra que se corresponda etimológicamente con el español *paremia* o con el griego *παροιμία*.

Sin que le falte razón, aunque forzando un tanto las cosas, Corominas remite al verbo "ir" para dar la etimología del español *paremia*. El griego παροιμία procede, en efecto, muy probablemente de las voces griegas παρά y οἶμη (= marcha de un relato, relato, poema). No debemos, sin embargo, olvidar el sustantivo οἶμος (= camino), cuya etimología, a su vez, cabe encontrar en el verbo ἰέναι (= ir), que es preferible citar en infinitivo para evitar cualquier confusión con el verbo εἶμι (infinitivo: εἶναι = ser).

Coincide en cierto modo con el *Lexicon graeco-latinum in libros Novi Testamenti...* de Christianus Gottlob Wilke, publicado por primera vez en 1858 en Ratisbona, según el cual la palabra griega παροιμία sería el femenino singular de un hipotético παροιμος.

San Basilio, sin embargo, en su homilía 12 *In Proverbiis* deriva esta palabra griega παροιμία del sustantivo οἶμος (= camino).

El latín adoptó relativamente pronto el helenismo παροιμία bajo la forma de *paroe-mia*, que aparece en el *De oratione et de partibus orationis, et vario metrorum genere libri III* de Diomedes.

El latín eclesiástico le prefiere *proverbium*. Es el término que San Jerónimo, concretamente, suele emplear para traducir el παροιμία griego e incluso alguna vez para traducir παραβολή que de ordinario reproduce por *parabola*.

Hechas estas consideraciones, volvamos al libro de los *Proverbios*. En el texto hebreo dice *mishlé Shelomó*. La palabra *mishlé* es el plural constructo de *mashal*, que significa "parábola", "alegoría", "proverbio", "sentencia",...

Los *Setenta* lo llamaron παροιμίαι Σαλωμώνος. Los Padres de la Iglesia griega lo denominaron a veces πανάρετος (= adornado con toda clase de virtudes) por considerar que era como un tesoro o como un prontuario de las reglas de moral.

El título de *Liber Proverbiorum* que se dio en latín y su correspondiente en español (así como en otras lenguas) evoca evidentemente el sentido de "sentencias", "máximas", "lecciones cortas e instructivas" expuestas en estilo conciso que lo caracterizan, coincidiendo o reflejando el nombre de παροιμίαι que muy acertadamente le dieron los *Setenta*.

Pero no dejemos de señalar que el nombre de *Parabola Salomonis* de la *Vulgata* le va muy bien, ya que muchos de sus dichos, de sus sentencias y de sus máximas están escritos en estilo figurado, como si fueran parábolas.

Los nueve primeros capítulos constituyen como un preámbulo o una introducción. Los proverbios salomónicos propiamente dichos, reconocidos universalmente como tales, y que constituyen el núcleo del libro aparecen en dos agrupaciones: una primera colección que comprende de X, 1 a XXII, 6; y una segunda que abarca los capítulos XXV a XXIX.

La primera colección salomónica aparece encabezada en el texto hebreo con la indicación o el título *mishlé Shelomó*, que no reproduce ni refleja la versión de los *Setenta* ni tampoco la *Vulgata* mandada editar por el Papa Sixto V, aunque sí figura con el nombre de *Parabola Salomonis* así en los ejemplares impresos como en los manuscritos de la versión de San Jerónimo, y también en la paráfrasis caldea.

La segunda colección salomónica aparece encabezada en el texto hebreo con la indicación *gam elle mishlé Shelomó...*, que San Jerónimo reproduce por *Hae quoque parabola Salomonis quas trasterunt viri Ezechiae regis Juda*. En *Septuaginta* el hebreo *mishlé Shelomó* (= proverbios o parábolas de Salomón) aparece reproducido por el significativo αἱ παιδεῖαι Σαλωμώνος. En la palabra παιδεία (= instrucción, corrección) es fácil descubrir la etimología παῖς (= niño).

En hebreo bíblico la palabra *mashal* es empleada corrientemente con el significado de "sentencia" o "máxima" de contenido generalmente moral, que puede ser de origen sagrado

o profano. Muchas veces es fruto de la experiencia personal o de la sabiduría humana. Y su autor es en unos casos hebreo; pero en otros es extranjero. Con frecuencia se recurre para expresarlo a una comparación. Y no pocas veces resulta un tanto enigmático, requiriéndose un cierto esfuerzo mental para su recta comprensión. Para facilitar su memorización, en no pocas ocasiones es expresado en forma rítmica. Se trata, en definitiva, de un procedimiento didáctico, propio de la literatura sapiencial.

Creados por hombres doctos unas veces, y fruto de la sabiduría popular otras, en todas las lenguas han surgido y se han fraguado preceptos, dichos y sentencias en relación con el bien obrar y normas para acertar en la conducta de la vida corriente. Los griegos le dieron el significativo nombre de $\gamma\nu\omega\mu\alpha\iota$.

Unos son expresados en términos propios, claros y fáciles de entender. Otros, en cambio, aparecen un tanto oscuros, en sentido figurado, y más o menos enigmáticos. Generalmente se ha procurado darles una expresión que facilite su retención y que favorezca su transmisión de boca en boca.

Las antiguas literaturas mesopotámicas y egipcia son testimonio de la riqueza paremiológica de sus civilizaciones respectivas. En textos acadios y sumerios hallamos buen número de sentencias y de máximas que coinciden en no pocas ocasiones con otras de la literatura egipcia y también a veces con máximas y sentencias del Antiguo Testamento.

Unos textos ugaríticos de Ras-Shamra, por otra parte, hablan de un sabio fenicio, de nombre Danel, al que probablemente hace alusión Ezequiel en XIV, 14-20 y XXVIII, 5.

Por distintas razones, algunas harto evidentes como el matrimonio de Salomón con la hija del faraón (III/I Reyes III, 1), la literatura sapiencial egipcia ejerció una notable influencia en los ambientes cultos de Israel. Con particular atención habría que estudiar las relaciones entre algunos pasajes del libro de los *Proverbios* (XXII, 17-XXIV, 22) y las *Máximas de los Sabios de La Sabiduría de Amen-en-ope*.

La influencia egipcia, aparente al menos, es evidente. Pero queda por establecer hasta qué punto la literatura egipcia fue a su vez deudora de una anterior influencia cultural hebrea.

No dejaremos de señalar, en relación con todo esto, que en repetidas ocasiones los profetas llamaron la atención sobre el peligro que para la pureza de la doctrina del pueblo escogido podía suponer la dependencia de otras culturas. Muy significativa a este respecto, la advertencia del profeta Isafas en los versículos 11 al 15 de su capítulo XIX. "En verdad, locos son los príncipes de Soán; los más sabios consejeros de Faraón son un consejo necio..."

Como aparece en los seis primeros versículos del primer capítulo del libro de los *Proverbios*, Salomón tiene un doble propósito: iniciar en la "sabiduría" a quien aún no la conoce y dar un más perfecto conocimiento a los ya iniciados.

Más adelante comentaremos los diferentes valores del *mashal* hebreo en el Antiguo Testamento, dedicando especial atención a sus interpretaciones en *Septuaginta* y en la *Vulgata*, ampliando los comentarios con el estudio de los equivalentes griegos y latinos en los deuterocanónicos y en el Nuevo Testamento.

Ahora nos limitaremos al libro de los *Proverbios*, en cuyo texto hebreo aparece seis veces el sustantivo *mashal*: I,1; I,6; X,1; XXV, 1; XXVI, 7 y XXVI, 9.

Las seis veces es traducido por *parabola* en la *Vulgata*. El texto griego, en cambio, ofrece una versión distinta en cada caso en que es traducido.

- a. παροιμία (I, 1)
- b. παραβολή (I, 6)
- c. παιδεία (XXV, 1)
- d. παρανομία (XXVI, 7)

En X, 1 no aparece en el texto de Septuaginta traducción alguna del *mishlé Shelomó* del hebreo. En XXVI, 9 el texto griego ("espinos nacen en la mano de un hombre ebrio, y la servidumbre en la mano de los insensatos") no se corresponde con el hebreo: "como espina en mano de borracho es el proverbio en boca de los insensatos", que cabe poner en relación con otros pasajes de la Biblia, y en especial con el versículo 20 del capítulo XX del *Eclesiástico*, que dice. "Será rechazada la sentencia de boca del necio, porque no la dirá a su tiempo".

Ya hemos comentado el término παροιμία de Prov. I, 1; y también el término παιδεία de Prov. XXV, 1.

Los versículos 5 y 6 del capítulo I dicen así en traducción casi literal del texto hebreo masorético: "Escuche el sabio y aumentará su doctrina, y el inteligente se hará más hábil para comprender proverbios y dichos agudos, máximas de sabios y sus enigmas".

Particular interés ofrece este versículo 6 dentro de la literatura sapiencial por los términos que emplea y por afirmar que este libro de los *Proverbios* será útil al inteligente para comprender los proverbios o parábolas (*mashal*), los dichos agudos (*melitsá*), las máximas de los sabios (*dibré jajamín*) y los enigmas o frases oscuras (*jiddá*).

¡Magnífico el versículo 7 del capítulo XXVI! Damos su traducción literal del texto hebreo masorético: "Como se tambalean las piernas del cojo, así es el proverbio en boca del necio", que San Jerónimo muy agudamente dice en latín: "Quomodo pulchras frustra habet claudus tibias, sic indecens est in ore stultorum parabola", es decir "así como en vano tiene un cojo hermosas piernas, así es cosa que desdice la parábola en boca de los necios". Bonita y al mismo tiempo problemática la versión griega de Septuaginta en la que además, en algunos manuscritos, aparece παρανομία (= transgresión de la ley, delito, pecado) en lugar de παροιμία que dicen otros manuscritos y que está más de acuerdo con el texto hebreo.

En el versículo 6 del capítulo XXII en traducción literal del hebreo: "Instruye al muchacho en el camino que ha de seguir, de suerte que aun cuando sea viejo no se aparte de él". Cabe pasar por alto, respecto a la versión griega de *Septuaginta*, que este versículo no figura en la edición sixtina, aunque sí en el código Alejandrino. Señalemos, en cambio, que San Jerónimo introduce este versículo con las palabras "Proverbium est:"

Con estas breves notas hemos tratado de poner de relieve los distintos términos que las versiones latina de San Jerónimo y griega de *Septuaginta* han empleado para reproducir el hebreo *mashal*: *proverbium* y *parabola* en latín; παροιμία, παραβολή y παιδεία en griego, amén del indiscutible παρανομία de XXVI, 7.

Cabría recurrir además a las versiones de Aquila, Símaco y Teodoción para comprobar en cada caso la versión que cada una de ellas da al término *mashal* en el libro de los *Proverbios*.

Sentadas estas bases y con miras a enriquecer nuestro léxico en torno a la palabra "paremia", abordaremos el estudio de los términos *mashal*, παροιμία, παραβολή, γνῶμη, *proverbium*, *parabola* y *similitudo*, en los demás libros del Antiguo Testamento y también en los del Nuevo.

II. EN LOS DEMAS LIBROS.

Hasta aquí hemos hecho comentarios acerca de los términos "paremia", "parábola" y "proverbio" en el libro de los *Proverbios* del Antiguo Testamento. Los dos primeros de origen griego; de origen latino, el tercero.

Vamos a ampliar ahora nuestros comentarios a los demás libros de la Biblia, así del Antiguo Testamento como del Nuevo, y tanto en los protocanónicos como en los deuterocanónicos. Trataremos de registrar las distintas acepciones de estos términos en la Biblia así latina de la *Vulgata* como griega de *Septuaginta*, a la luz del texto hebreo masorético en la mayoría de los libros del Antiguo Testamento.

A. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

1. En el *Pentateuco* y en los *libros históricos*.

a. Prescindiremos del pasaje ya comentado en la primera parte de II Reyes/I Reyes IV, 32, en el que se nos dice que el rey Salomón pronunció tres mil "parábolas".

b. En distintos pasajes del *Pentateuco* y en los *libros históricos* leemos en la *Vulgata* frases como éstas: *ob hoc exivit proverbium* = "de aquí nació el proverbio" (Gén. X, 9); *idcirco dicitur in proverbio* = "por eso se dice en proverbio" (Núm. XXI, 27 y II Reyes/II Sam. V, 8); *dicebatur in veteri proverbio* = "se decía en un viejo proverbio" (II Reyes/II Sam. XX, 18)...

En lugar del frío y nada expresivo "dijo" o algo por el estilo, las emplea San Jerónimo para introducir una breve "paremia". Aunque en el texto hebreo no figura *mashal* ni en el griego, *παραβολή* acierta una vez más San Jerónimo confirmándose de nuevo como maestro en la lengua y perfectamente compenetrado con los textos que manejaba así en lengua original como en distintas versiones.

Es una bonita y acertada manera de introducir una "paremia", un "dicho" o un "proverbio" como: "¿También Saúl entre los profetas?" (I Reyes / I Sam. XIX, 24); o como "el ciego y el cojo no entrarán en la casa [del templo]" (II Reyes / II Sam. V, 8); "de los malos, la maldad" (I Reyes / I Sam. XXIV, 14); "los que preguntan, que lo pregunten en Abila" (II Reyes / II Sam. XX, 18); gran cazador como Nemrod" (Gén. X, 9); venid a Hesbón; edffíquese y levántese la ciudad de Sehón..." (Núm. XXI, 27 y ss.)

En este último texto aparece en hebreo la palabra *mishlim* (plural del participio *moshél*), y que procede traducir por "poetas", "proverbistas" o "autores de proverbios". La versión griega de *Septuaginta* emplea en su lugar *αἰνιγματισταί*, con toda su carga de "oscuridad", o de "sentido enigmático".

Señalemos que en II Crón. VII, 21 leemos, en la *Vulgata*, *et domus ista erit in proverbium universis transeuntibus*, que cabría traducir en español por "y esta casa será objeto de comentario para todos cuantos pasen". En hebreo no aparece *mashal*, sino *helyón* (=sublime, excelso) que coincide con el griego *ὑψηλός*.

c. *lemashla welishniná*.

Cabe traducir esta expresión hebrea por "como objeto de comentario y de escarnio". En tres ocasiones la leemos en el Antiguo Testamento: Deut. XXVIII, 37; III Reyes / I Reyes

IX, 7; II Crón. VII, 20). Al hablar de los Profetas señalaremos que también en Jeremías XXIV, 9 aparece esta expresión.

Prescindiremos ahora de las interpretaciones dadas por *Septuaginta* y nos limitaremos a decir que en la *Vulgata* aparece *in proverbium ac fabulam* (Deut. XXVIII, 37), *in proverbium et in fabulam* (III Reyes / I Reyes IX, 7), y también *in parabolam et in exemplum* (II Crón. VII, 20).

d. Los oráculos de Balaam.

Tras su derrota ante los israelitas, el rey moabita Balaq encargó a Balaam que compusiera cánticos breves maldiciendo a sus rivales los israelitas. Pero Balaam, sin poder resistir una fuerza interior que se había posesionado de él y le dominaba, bendice una y otra vez a Israel ante la ira incontenible del moabita Balaq. En siete breves composiciones (Núm. XXIII, 7-10; XXIII, 18-24; XXIV, 3-9; XXIV, 15-19; XXIV, 20; XXIV, 21-22; XXIV, 23-24), altamente poéticas, ensalza Balaam la gloria de Israel o predice los contratiempos de sus enemigos. A cada uno de estos oráculos se le da en hebreo el nombre de *mashal*, que *Septuaginta* traduce *παραβολή* y por *parabola* la *Vulgata*. La palabra hebrea *mashal*, lo mismo que sus correspondientes traducciones griega y latina, tiene aquí un valor muy especial, próximo a "breve composición poética" en unos casos y a "oráculo" en otros. Cada uno de estos *meshalim* (=oráculos o composiciones poéticas) de Balaam es introducido con la misma o muy parecida fórmula: "Entonces él [Balaam] inició su *mashal* y dijo", fórmula que San Jerónimo expresa maravillosamente con las palabras *assumpta parabola, ait* (o *dixit*).

2. En el libro de los *Salmos* y en los *Sapienciales*.

a. En el libro de los *Salmos*.

A pesar de las numerosas paremias, máximas, sentencias, proverbios... contenidos en el libro de los *Salmos*, el empleo de términos con ellos relacionados es muy limitado y no ofrece particular interés.

Cuatro veces aparece el sustantivo *mashal* en el texto hebreo. Las cuatro es traducido por *παραβολή* en el texto griego. En la *Vulgata*, por su parte, tres veces por *parábola* y una por *similitudo*.

XLIII / XLIV, 15. En este caso es cuando aparece en latín *similitudo*: "Posuisti nos in similitudinem gentium", que cabe traducir en español por "nos hiciste objeto de comentario para las gentes".

XLVIII / XLIX, 5. "Escucharé con atención el proverbio...", dando a entender que es como para así oír una voz inspirada y para poder aprender sus enseñanzas.

LVIII / LXIX, 12. "Me puse por vestido un saco (o un cilicio) y quedé convertido en objeto de comentario para ellos". El hebreo *lemashal* es traducido por *εις παραβολήν* en griego, y por *in parabolam* en latín.

LXXVII / LXXVIII, 2. "Empezaré por decir sentencias y diré cosas que nos vienen de muy antiguo". Literalmente: "abriré mi boca en sentencias..."

b. En el *Eclesiastés*.

Una sola cita (XII, 9): "Y como [Qohelet] era muy inteligente, compuso gran cantidad de parábolas": *meshalim arebbé* dice el hebreo *κόσμιον παραβολῶν Septuaginta*; *parabolas multas* la *Vulgata*.

c. En el libro de la *Sabiduría*.

También una sola cita en este deuterocanónico, cuya lengua original parece que fue el griego: "Este es aquél a quien alguna vez tomamos a risa y que hicimos objeto de nuestro escarnio", εἰς παραβολὴν ὄνειδισμοῦ en *Septuaginta*; in *similitudinem impropertii* de la *Vulgata*.

d. En el *Eclesiástico*.

No admitido en el canon judío, su origen hebreo ha sido, sin embargo, confirmado por el hallazgo en la "Guenizá" de El Cairo, en 1896, de aproximadamente dos terceras partes de su texto en lengua hebrea, amén de otro importante fragmento hallado en 1958.

De todas maneras, y aunque la palabra *mashal* aparece repetidas veces en el texto hebreo recuperado, es prudente basar nuestros comentarios esencialmente en el texto griego de *Septuaginta* y en el latino de la *Vulgata*.

Cinco veces aparece παροιμία en *Septuaginta*: VI, 35; VIII, 9; XVIII, 29; XXIX, 3; XLVII, 18. Y otras tantas παραβολή: XX, 22; XXXVIII, 38; XXXIX, 2; XXXIX, 3; XLVII, 18.

Las cinco veces en las que aparece παροιμία en *Septuaginta*, San Jerónimo emplea el término *proverbium*. Y en cuanto al empleo de παραβολή, cuatro veces se corresponde en el texto latino con *parabola* y una con *comparatio*.

Los términos παροιμία y παραβολή del texto griego del *Eclesiástico* y sus correspondientes latinos *proverbium* y *parabola* son auténticos sinónimos en el *Eclesiástico*. Se trata, en todos los casos, de "paremias en el sentido de "sentencias" o de "máximas".

Particular interés, por varias razones, los tres primeros versículos del capítulo XXXIX, que la liturgia católica emplea en la misa y en el oficio de los santos doctores. "[El sabio] indaga -dice- la sabiduría de todos los antiguos, y se dedica al estudio de los profetas; retiene los relatos de hombres célebres y penetra en las utilidades de las parábolas; indaga los entresijos de los proverbios e investiga en los enigmas de las parábolas.

Las expresiones "en las sutilezas de las parábolas" (*in versutias paraboliarum*; ἐν στοφαῖς παραβολῶν), "los entresijos de los proverbios" (*occulta proverbiorum*; ἀπόκρυφα παροιμιῶν y "en los enigmas de las parábolas" (*in absconditis paraboliarum*; ἐν αἰνίγμασι παραβολῶν son muy significativas respecto al carácter en ocasiones un tanto enigmático y oscuro de "paremia", "proverbio" y/o "parábola" en la Biblia, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Enigma o misterio que ha de ser "interpretado" para que su significado pueda ser alcanzado. No dejemos de recordar el versículo 18 del capítulo XLVII: "De vuestros cánticos, de vuestros proverbios, de vuestras parábolas y de vuestras interpretaciones, todos los pueblos de la tierra han quedado maravillados".

3. En el libro de *Job*.

Cuatro veces aparece *mashal* en el texto hebreo del libro de *Job*.

XIII, 12. ¡Magnífico versículo! Con una extraordinaria afirmación o advertencia en boca de Job. Dada la naturaleza de nuestro estudio y teniendo en cuenta su objetivo o finalidad, no cabe entrar en comentarios en relación con su exégesis, ni tampoco detenerse en las diferentes interpretaciones que le han dado los distintos traductores, así en la Antigüedad como en nuestros tiempos. Nos limitaremos a señalar que, mientras el texto hebreo dice "vuestros recuerdos (*zifronejém*) son sentencias de ceniza (*mishlé éfer*) y vuestras fortalezas son fortalezas de barro", *Septuaginta* afirma: "Vuestra gloria desaparecerá como ceniza,

y vuestro cuerpo como barro", que evidentemente recuerda Génesis III, 19, en el que se nos advierte que barro somos y que en barro nos hemos de convertir, verdad que también nos recuerda el Eclesiastés en XII, 8. La *Vulgata*, por su parte, sentencia: "Vuestra memoria (o vuestro recuerdo) será como la ceniza, y vuestras cabezas en barro se han de convertir" (*memoria vestra comparabitur cineri et redigentur in lutum cervices vestrae*). El *mishlé* hebreo (plural constructo de *mashal*) es acertadamente interpretado, así en *Septuaginta* como en la *Vulgata*, por "igual a", "como"...

XVII, 6. "Me he convertido en objeto de comentario para las gentes y soy motivo de befa para ellos". El hebreo no emplea la construcción *lemashal*, sino *lemeshol*. En *Septuaginta* tenemos Θρόλλημα (que volveremos a encontrar en XXX, 9), mientras que San Jerónimo, genial también aquí, escribe: "Posuit me quasi in proverbium vulgi, et exemplum sum coram eis".

XXVII, 1. Cabría traducir el texto hebreo "y volvió Job a tomar su parábola [*meshaló*] y dijo" por "de nuevo tomó Job la palabra y dijo". El hebreo *mashal* (aquí *meshaló*, por el posesivo de tercera persona singular sufijado) es interpretado por *parabola* en latín, muy cerca de nuestro "p a l a b r a", y por προοίμιον (=proemio, exordio) en griego.

XXIX, 1. Lo mismo que XXVII, 1, que acabamos de comentar.

XXX, 9. No figura *mashal* en el texto hebreo ni παραβολή en el griego, sino *millá* (=palabra, dicho) en hebreo, y otra vez Θρόλλημα (=dicho, proverbio) en *Septuaginta*, lo mismo que en XVII,6.

4. En los Profetas.

a. Isaías XIX, 4.

"[Dice Dios a Isaías:] 'Has de componer este cántico contra el rey de Babilonia'". El hebreo *mashal* tiene aquí un valor muy especial, distinto al que tiene generalmente en el texto hebreo del Antiguo Testamento. Y así lo interpreta la versión de *Septuaginta* que emplea el sustantivo θρήνος (=luto, llanto; lamentación; canto lírico de dolor...). San Jerónimo, sin embargo, emplea el término *parábola*, que en este caso tiene evidentemente valor de "cántico" o "composición poética". Sigue, en efecto, una especie de breve poema o canto poético sobre la caída de Babilonia.

b. Jeremías XXIV, 9.

Expresivo versículo en el que el Señor, por boca del profeta Jeremías, advierte: "Los voy a convertir en objeto de terror para todos los reinos de la tierra; en oprobio, en ejemplo, en objeto de escarnio y en maldición en todos los lugares a donde yo los arroje". Hemos traducido por "en ejemplo" la expresión hebrea *lemashal*, lo mismo que *Septuaginta* εἰς παραβολήν, y que la *Vulgata*, *in parabolam*. Nos limitamos a señalar que San Jerónimo dice luego *in proverbium*, en correspondencia con el *lishniná* del hebreo que ya comentamos al hablar de los libros históricos. En este caso, *Septuaginta* emplea la expresión ἐν μῖσος = para odio.

c. Ezequiel.

Repetidas veces aparece *mashal* en el texto hebreo, unas veces en singular y otras en plural. Añadiremos un caso más, el versículo 44 del capítulo XVI, en el que aparece el participio *moshél* y la forma verbal *yimshol*, de la misma raíz que *mashal*.

XII, 22. "¿Qué significa, hombres, para vosotros, ese refrán que se repetía en tierra de Israel: 'Pasan los días y toda visión se reduce a nada'?". Muy importante desde el punto de vista de nuestro estudio este versículo, ya que en él el *mashal* hebreo tiene un valor muy especial, próximo al de "paremia", que precisamente constituye el centro de interés de

esta revista. Es el refrán, la paremia, la sentencia o la máxima expresada en breve verso de dos hemistiquios con el que el profeta Ezequiel responde a las predicciones sobre Israel en la misma forma y metro. Señalemos, sin insistir, que en *Septuaginta* aparece παραβολή y en la *Vulgata*, *proverbium*.

XII, 23. "Yo haré que cese este refrán y que no vuelva a repetirse en Israel". Se refiere al refrán "prolongarse han los días y perecerá toda visión", que leemos en el versículo anterior.

XIV, 8. "Y volveré mi rostro contra él y lo convertiré en objeto de ejemplo y de proverbio, arrancándolo de mi pueblo; y así conoceréis que yo soy Yahvé". Aunque el hebreo dice *leot welimshalím* (literalmente, "para ejemplo y para proverbio"), en *Septuaginta* leemos "al yermo y al exterminio". San Jerónimo, en cambio, *in exemplum et in proverbium*.

XVI, 44. En este versículo no aparece el sustantivo *mashal* en el texto hebreo, aunque sí el participio *moshél* y la forma verbal *yimshol*.

Dice así en traducción casi literal del texto hebreo: "He aquí que todo creador de paremias te dirá esta paremia: 'Como la madre, así es la hija'", que inmediatamente cabe poner en relación con el francés "tel père, tel fils", que suele corresponderse con el español "de tal palo, tal astilla" y, entre otras, con las paremias "cual es la madre, así las hijas salen" y "cual es María, tal hijo cría". En un próximo artículo estudiaremos con detenimiento esta paremia bajo distintos puntos de vista y daremos numerosas equivalencias en distintas lenguas, principalmente en francés y sobre todo en español.

XVII, 2. "Inventa, hombre, un enigma, y compón una parábola sobre la casa de Israel. Prescindiendo de ese interesante "enigma" (en hebreo *jidá*; διήρημα [= relato] aquí en *Septuaginta*), señalaremos ahora el *meshol mashal* en hebreo, que hemos traducido por "compón una parábola" (o un proverbio, o una paremia).

XVIII, 2-3. "¿Por qué habéis convertido en proverbio en Israel esta paremia: 'Los padres comieron agraces, y los dientes de los hijos tienen la dentera'? ¡Vivo yo, -dice Dios nuestro Señor- que no habéis de seguir empleando como proverbio esta paremia!"

Recordemos que este mismo "convertir en proverbio una paremia" (*parabolam in proverbium vertere* de San Jerónimo) lo encontramos en *Jeremías XXXI, 29*. Y también que la filosofía de este proverbio aparece asimismo en *Exodo XX, 5*: "Yo soy [el] Dios celoso, que castigo en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian". No entra en el marco de este nuestro estudio la exégesis de estos pasajes bíblicos ni tampoco el llegar a armonizar la indiscutible justicia de Dios con su misericordia infinita.

XX, 49 / XXI, 5. "... Esos dicen de mí: '¿Acaso no habla constantemente con parábolas?'".

XXIV, 3. "Propón como comparación [o como parábola] para la casa rebelde...". El texto hebreo emplea aquí la misma construcción que en XVII 2.

d. *Miqueas II, 4*.

"En aquel día pasaréis a ser objeto de comentario..." En hebreo emplea *mashal*, y en griego παραβολή. San Jerónimo logra dar una magnífica versión con su expresiva fórmula *in die illa sumetur super vos parabola* (=ese día [o entonces] seréis objeto de comentario [o se hablará de vosotros]).

e. *Habacuc II, 6*.

"¿No serán todos éstos objeto de comentario [o proverbio] y no se hablará de sus enigmas...?" Versículo realmente de difícil exégesis y de un interés muy pequeño para nues-

tro estudio, por lo que nos limitamos a señalar que el hebreo emplea la palabra *mashal* y el griego παραβολή. Obligado nos parece dejar constancia del versículo en latín según la *Vulgata*: "Numquid non omnes isti super eum parabolam sument, et loquelam aenigmatum ejus".

B. EN EL NUEVO TESTAMENTO.

a. "Parábola".

En los evangelios sinópticos aparece unas cuarenta veces la palabra "parábola" (παραβολή en griego; y *parabola* en latín).

En la mayoría de los casos se refiere a un procedimiento al que recurre Nuestro Señor para dar a conocer verdades de orden superior mediante comparaciones con situaciones concretas que se dan o pueden darse en la vida corriente.

La parábola evangélica se diferencia claramente de la alegoría y de la fábula, caracterizándose por su verosimilitud.

A los discípulos, les puede hablar directa y claramente, pero a "los de fuera", a la muchedumbre lo ha de hacer en parábolas (Marcos IV, 34) porque, si no, no le entenderían. "A vosotros es dado conocer el misterio del reino de Dios; pero para los de fuera todo se hace en parábolas" (Marcos IV, 11).

En algunas ocasiones, los discípulos piden al Señor que les aclare o que les explique el sentido de alguna parábola. Por ejemplo, la de la cizaña (Mateo XIII, 36), o la que se refiere a su afirmación "no lo que entra en la boca contamina, sino lo que sale de la boca es lo que contamina" (Mateo, XV, 11), pidiéndole su explicación los discípulos (Marcos VII, 17 y Lucas VIII, 9) y concretamente San Pedro (Mateo XV, 15).

Muy grande el interés de la "parábola" en los evangelios sinópticos. Pero su concepto no entra propiamente en el campo de nuestra especial atención en relación con la "paremia".

En el capítulo IX de la epístola a los Hebreos aparece dos veces παραβολή en el texto griego y *parabola* en su versión latina. Su valor de "figura" o "imagen" tampoco dice relación especial con el objeto específico de este nuestro estudio.

b. "Proverbio": παροιμία, *proverbium*.

Cuatro veces aparece *proverbium* en el Nuevo Testamento latino, como traducción del griego παροιμία; tres, en el evangelio de San Juan, y una, en II Pedro II, 22.

Juan X, 6 "Les dijo este proverbio; pero ellos no comprendieron lo que les decía."

Juan XVI, 25. "Hasta ahora os he hablado con proverbios; pero ha llegado la hora en que ya no os hablaré con proverbios sino que os he de hablar del Padre con toda claridad". El texto griego marca la oposición ἐν παροιμίαις / παρηρησία, que San Jerónimo reproduce por *in proverbiiis / palam*. Muy parecida la oposición en Juan XVI, 29.

Particular interés, desde el punto de vista que tratamos ahora de estudiar, es el que ofrece el versículo 22 del capítulo II de la segunda epístola de San Pedro. Dice así: "Les ha acontecido lo del proverbio verdadero: 'el perro [que] vuelve a su vómito' y 'la cerda lavada [que] retorna al fango'". Dejamos constancia del hecho de que el primero de estos dos "proverbios" aparece en el Antiguo Testamento (Proverbios XXVI, 11: "Como perro que vuelve a su vómito, así es el necio que repite su necedad"). No así el segundo, que, en cambio, podemos encontrar entre las sentencias de Ajikar en las versiones orientales. El

término latino "proverbium" y el griego παροιμία son aquí empleados en el sentido de "paremia", "sentencia", "adagio", etc.:

c. "Similitudo".

En ocho ocasiones, las ocho en el evangelio de San Lucas (IV, 23; V, 36; VI, 39; VIII, 4; XII, 16; XIII, 6; XX, 19; XXI, 29) la palabra griega παραβολή es traducida por *similitudo* en latín.

Vale la pena comentar los tres primeros casos. En Lucas IV, 23 leemos: "Y les dijo: 'Médico, cúrate a ti mismo'". Interesante también Lucas VI, 39: "Y también les dijo este símil: '¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?' 'El discípulo no es superior a su maestro; pero, llegado a la perfección, será como su maestro'. '¿Por qué miras la paja en el ojo ajeno y no adviertes la viga en el tuyo propio?'".

Y en Lucas V, 36-39 leemos: "Y les dijo también esta parábola: 'Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo. Porque si lo hace, además de estropear el nuevo, el remiendo sacado de éste no va bien con el viejo. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque, si lo hace, el vino nuevo romperá los odres y el vino se derramará y los odres se habrán echado a perder. El vino nuevo se ha de meter en odre nuevo. Y nadie que beba vino añejo quiere luego el nuevo, porque dice: 'el añejo es mejor'".

En los demás pasajes de San Lucas en los que *similitudo* responde a la palabra griega παραβολή se trata de parábolas propias de los evangelios sinópticos a que nos hemos referido anteriormente.

En la Biblia, así en el Nuevo Testamento como sobre todo en el Antiguo, tenemos una mina riquísima de paremias.

Dada la innegable influencia de la Biblia en nuestra civilización, resulta evidente el interés de familiarizarnos con ellas y de conocer la terminología al respecto.